

# MI SOL ROQUEÑO

Al contemplar la grandeza de Dios y su firmamento  
No puedo menos de admirarme y perder el aliento.

Uno queda anonadado bajo tan sublime paramento  
Y no tiene para sí sino un triste y mísero lamento.

Ante la inmensidad de tan magnífico Monumento  
¡Qué insignificante, ruin y poca cosa me siento!

¿No seré yo más que un átomo vil y virulento  
Que vaga desconsolado sin norte ni fundamento?

¿Arrojado al mundo, cual inmundicia sobre el pavimento,  
Condenado como Tántalo a interminable tormento?

¿Soy una nada insustancial sin sentido ni razonamiento,  
Que no sirve para nada sino para generar sufrimiento?

¿Ente que va a la deriva, como muerto, sin norte y sin puerto,  
Inmerso en el absurdo de un cosmos inhóspito, hostil y tuerto?

La tristeza me invade y en negras sombras me hundo y ausento.  
Todo contra mí conspira sin clemencia y siempre a destiempo.

Pero de repente Algo me susurra, me dice y experimento  
Que llevo lo Absoluto, lo Eterno y Supremo dentro.

He ahí el Espíritu invencible que hace soplar el viento.  
Y a mí me respira y me sostiene vital, fuerte, alerta y atento.

Es el Ser uno y único que me hace ser y existir; no miento.  
Y con el ser y la vida, me da voz, emoción y entendimiento.

Es el Corazón que mantiene el Universo en movimiento.  
El Padre-Madre que cuida sus creaturas con enamoramiento.

Todo Él es pura Bondad y Belleza, tenlo por cierto.  
En su Alteza sólo Verdad, Bien y Ternura tienen asiento.

No dudes de su guía, apoyo, ayuda y nutrimento,  
Pues no podrías encontrar nunca mejor acogimiento.

Torre y Faro enhiesto con incommovibles cimientos,  
Es Castillo señero para mi ascético entrenamiento.

Roca que se eleva por encima del espacio y del tiempo,  
Sobre ella me afirmo tranquilo con tino y con tiento.

En su Gruta secreta, con dulce y pacífico recogimiento,  
Encontraré siempre bienes, joyas y tesoros sin cuento.

Es un Sol que brilla y resplandece más que soles ciento  
Y sin cesar me habla e inspira con fuerte lucimiento.

Mi cuerpo es su templo, su santuario desde el que aliento,  
De ahí el respeto sagrado que exige en todo momento.

A mirar hacia ese Sol eterno y radiante con ardimiento  
Me llama el Águila regia con su vuelo majestuoso y lento.

Y el Sol divino me dice sin el menor aspaviento:  
“No te preocupes, mi pequeño y noble jumento.

Yo, sin que te des cuenta, te ilumino y caliento.  
Deja de dar coces a diestro y siniestro sin reflexión  
ni miramiento.

No seas bestia que carga y fomenta el resentimiento.  
Procura mejor cultivar el perdón y el contentamiento.

Mantente sereno y lacónico en tu honor envuelto  
Para que puedas llegar sano y salvo a mi encuentro.

Céntrate en tu propio núcleo esencial y basamento,  
Pues así podrás conseguir de tu ser el pleno cumplimiento.

Sigue tu camino sin turbios pesares ni remordimientos.  
Vive el presente y mira hacia delante con comedimiento.

Libérate del tiránico ego y olvida el triste rencor,  
La compasión y el amor te sentarán mucho mejor.

Para la tristeza y la queja no hay sitio en esta andadura.  
Mejor la alegría y el buen humor, signos de sana cordura.

Marcha por la senda solar sin ceder al desaliento.  
Continúa como un héroe hasta su coronamiento.

Haz resonar el sagrado OM en tu mismísimo centro  
Y eleva tu plegaria y ofrenda en devoto silencio.

Escucha respetuoso la sosegada voz y el ritmo del Universo,  
Pues ahí encontrarás de tu ser el complemento, eco y reverso.

Baila en la danza gozosa del Cosmos en todo instante.  
Sigue su apacible música y únete a su sonoridad vibrante.

No te distraigas ni te desvíes por un estólido apasionamiento.  
No vayas en pos de banales premios y emolumentos.

No te dejes seducir por bagatelas, patrañas y falsos ungüentos.  
Ni por cantos de sirena que te alejan de tu Patria y tu Puerto.

Sigue y obedece a tu Destino, sin desfallecimiento,  
Que Yo te protejo y bendigo con total atencimiento.

Confía en las fuerzas que portas en tu atar y fuero interno.  
No esperes nada del alienante y trivial mundo externo.

No te quepa duda que vas hacia tu mejor y más alto aposento  
Y que todo entrará al fin en un cauce dorado y opulento.

Tu premio será un profundo y continuo rejuvenecimiento:  
La juventud espiritual como un interior florecimiento.

La caricia de una boreal aurora te espera en florido huerto  
Como merecida recompensa a tu perseverante y tenaz esfuerzo”.

Seguiré el amoroso y sabio consejo sin aturdimiento  
Con la vista puesta en la Sede de todos los portentos.

En la Cima trascendente que corona los más nobles intentos  
Ponen cuidadosamente todos mis sentidos sus mejores acentos.

Ante mí se alzan elevadas y enriscadas Montañas, cimas del Ser,  
Que incitan a la gran aventura espiritual de escalar y ascender.

Allá en lo Alto está la inmortal, apolínea y olímpica Cumbre  
Hacia la cual tiendo para encender y avivar mi interior lumbre.

La blanca nieve reluce, brilla y cubre como un regio manto  
Esa suprema Meta que sin descanso he buscado y amado tanto.

Es una Cúspide bañada en Sol, siempre brillante y radiante.  
Donde se oculta el Misterio que me impulsa a ir hacia adelante.

Desde su vértice, semejante a una flecha disparada hacia el Cielo,  
Aspiro con el mayor entusiasmo a iniciar y levantar mi vuelo.

Dios os guarde, oh Sol, oh montaña, oh cielo azul, oh níveo manto,  
Que me traéis el recuerdo de mi Rey y Señor, con todo su encanto.

A todos vosotros, mensajeros del Yo Eterno, os saludo y canto.  
A la Creación entera, pura poesía y magia, va dirigido mi elogio santo.

La Creación es una grandiosa cordillera, nido del bravo azor.  
Cumbre y red amorosa, que refleja la Grandeza de su Autor.

Mi búsqueda y mi mirada están puestas en tan ideales Alturas  
En cuyo seno brota el inagotable Manantial de toda ventura.

Ahí, en esas Altas Cumbres, está mi más excelso alimento.  
Luz y Soma cimeros que nutren la mente en todo momento.

¿Habrá quien no se sienta seguro, feliz y contento  
Teniendo tan sólido, puro, noble y firme sustento?

\* \* \* \*



Oh Señor, Tú eres el Gran Océano  
Sobre cuyas ondas floto y navego.

En tu Gracia, tu Amor y Sabiduría  
Completamente y sin dudar delego.

Gracias a tu sabia y silenciosa Voz  
En las turbias olas del caos no me anego.

Tú me has enseñado, con mano amiga,  
A desprenderme de todos mis apegos.

Confiado en tu suprema y firme guía,  
Dócil te sigo, nada pido y nada alego.

Ante la majestad de tu Presencia  
Se disuelve por entero mi necio ego.

La caricia suave de tu tierna mirada  
Me llena de un inmenso sosiego.

¿Qué más puedo esperar y desear  
Si estoy junto a la lumbre de tu Fuego?

\* \* \* \*

¡Qué inmenso Océano de Sabiduría y Amor  
Este en el que somos, nos movemos y vivimos!

El Divino Mar semeja una gran y acogedora Flor  
En cuyo seno dulcemente también morimos.

Morimos a todo lo efímero, contingente y sin valor,  
Pero nacemos a algo superior a todo cuanto vimos.

A la sombra de este magno Árbol y su calor  
¡Cómo no experimentar felicidad a racimos!

¿Será posible bajo tal sombra sufrir algún temor?  
Necio sería cuando en ella total paz sentimos.

\* \* \* \*

*Die Rose ist ohn warum; sie blühet weil sie blühet,  
Sie acht't nicht ihrer selbst; fragt nicht ob man sie sieht.*

“La rosa es [existe] sin porqué; florece porque florece,  
No se tiene en cuenta a sí misma; no pregunta si se la ve”.

### **Angelus Silesius**

Tenemos la peor de las edades  
ahora que en los hijos de los hombres  
se van disminuyendo las verdades;  
y adulterando títulos y nombres,  
el uso ha de forzarte a que mil cosas  
injustas como lícitas las nombres.

### **Lupercio Leonardo de Argensola**